



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

## **Tiempo, cosmos y religión del pueblo Ayuuk (México)**

Reyes Gomez, J.C.

### **Citation**

Reyes Gomez, J. C. (2017, June 21). *Tiempo, cosmos y religión del pueblo Ayuuk (México)*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/51102>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/51102>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/51102> holds various files of this Leiden University dissertation

**Author:** Reyes, Gomez J.C.

**Title:** Tiempo, cosmos y religión del pueblo Ayuuk (México)

**Issue Date:** 2017-06-21

4. Serie de oposiciones de obras, acciones y estados relacionados con los términos *oy* ‘bueno’ y *ko’oy* ‘malo (no bueno)’ y sus implicaciones:

*Oypyë* ‘el bueno o lo bueno’ / *Ko’oypyë* ‘el malo o lo malo (lo no bueno)’

*Oytyumpë* ‘quien hace el bien o lo que hace bien’ / *Ko’optyumpë* ‘quien hace el mal o lo que hace mal’

*Oyty’unën* ‘buenas obras o acciones’, actos que causan beneficios a otros’ / *Ko’optyu’unën* ‘malas obras o acciones’, actos que causan afectaciones a otros’.

*Aakujk’äjt-jotkujk’äjtën* ‘estar en equilibrio, en armonía’; ‘estar en paz, en tranquilidad’ / *Ayo’on-jotmay* ‘problemas’, ‘desgracias’ o *ayo’on-tsoytyu’un* ‘problemas’, ‘vergüenzas’; ambos denotan problemas, preocupaciones.

*Oy’yäjt-mëk’äjtën* ‘salud’, ‘fortaleza’, ‘bienestar’ / *Yuu-pä’äm* ‘hambre’, ‘enfermedad’; *pëjkën-aato’onën*, dolores, dolencias, o *jäjën-jëmu’umën* ‘ardores’, ‘dolores’.

*Ijtën-xo’onën* ‘alegría’, ‘felicidad’ / *Mo’onën-tujkën* ‘tristeza’, ‘decaimiento’, o *mä’äyën-täjën* ‘el estar pensativo’, ‘el estar preocupado’.

*Xë’ëw-jiky’yäjtën* ‘el tiempo y la vida’, ‘la existencia’ / *O’kën-tëko’oyën* ‘las muerte’-‘la pérdida’, ‘el fallecimiento’

*Pu’utëjkëpë-jotmay’yäjpë* ‘quienes ayudan’-‘quienes se preocupan por otros’ / *Ayo’onmeepy-jotmaymeepyë* ‘quienes causan las desgracias’-‘quienes provocan las preosupaciones’, ‘quienes originan los problemas’ o *yuumeepy-pä’ämeepyë* ‘quienes propician el hambre’, ‘quienes causan las enfermedades’, quienes provocan los desequilibrios o inestabilidades en la salud’.

*Yäjkjiky’yäjtpë-yäjknitsookpë* ‘por quienes se vive por quienes se existe’, ‘quienes dan la vida y la salvación’ / *Yäjk’o’k-yäjktekeepyë* ‘quienes provocan la muerte, quienes propician la pérdida’, ‘quienes causan el fallecimiento’.

## CONCLUSIONES GENERALES

En la presente tesis hemos estudiado la concepción del espacio y el tiempo desde el pensamiento y la visión del mundo *ayuuk* y lo hemos hecho desde el contexto geográfico, social, espiritual, cultural y lingüístico de los miembros de este pueblo. Lo anterior ha sido posible gracias al conocimiento de la lengua y la cultura *ayuuk* por parte del autor y la invaluable ayuda de todas las personas que poseen el conocimiento requerido y que en ella intervinieron; entre ellos, campesinos, amas de casa, cazadores, recolectores, médicos y sacerdotes y sacerdotisas de distintas edades y especialidades, de diferentes comunidades *ayuuk*.

Dentro de la terminología que nombra el espacio hemos expuesto aquella que refiere a la distribución del macrosespacio en sus distintos niveles tales como el supramundo, la faz de la tierra y el inframundo, así como también de sus grandes direcciones o rumbos. Dentro de este mismo, hemos hablado de la existencia de otro mundo que es similar a éste, donde viven las almas de nuestros muertos, lo cual nos ha remitido, a la vez, a la creencia en la vida después de la muerte donde la muerte es vista no como el fin absoluto de la vida sino como un tránsito obligado para volver a cobrar nueva vida en otro mundo, un mundo mejor y más *limpio* que éste, donde se vive en mejores condiciones y el tiempo transcurre de manera distinta a como transcurre en este mundo.

En complemento a la distribución del espacio en su nivel macro, hemos hablado también de la disposición lineal-vertical del tiempo, que se desplaza de arriba hacia abajo, y un transcurrir circular del mismo que sigue una dirección de derecha a izquierda (en sentido contrario a las manecillas del reloj). Asimismo, hemos expuesto el conjunto de términos que designa desde los espacios de tiempo menores a un día hasta aquellos que refieren a los días, las treceñas, veintenas y años. En este punto, cobra singular relevancia el estudio del calendario *ayuuk*, en sus componentes de 260 días, o ritual, y de 365 días, o agrícola, mismo que hemos analizado en términos de estructura y función, haciendo algunas observaciones puntuales donde lo hemos considerado necesario y cada vez que nos ha sido posible hacerlo.

Junto con el estudio del calendario hemos reflexionado brevemente en torno de los sacerdotes y sacerdotisas quienes tienen en sus manos el uso y manejo de esta entidad sagrada: el calendario, que es el que rige el tiempo y la vida de los *ayuuk*. Así, hemos hablado un poco acerca de la elección de estas personalidades por los dioses, las pruebas que tienen que pasar (incluida su disposición de prestar un servicio comunitario, de modo incondicional, gratuito y vitalicio) hasta que son facultados por los mismos dioses para fungir como guías espirituales en sus comunidades pues serán los encargados de mantener el equilibrio y la armonía entre sus conciudadanos, en los ámbitos civil y religioso, fundamentalmente, y en los niveles individual, familiar y comunitario.

Para cerrar el capítulo del calendario, hemos comentado el problema del desuso en el que ha caído éste, en menos de cincuenta años, lo cual lo ha llevado a su desaparición gradual en favor del calendario cristiano en algunas de las comunidades donde se le registró a mediados del siglo XX; asimismo, hemos expresado algunas ideas acerca de sus posibles causas. Al respecto, hoy día, a principios del siglo XXI, el uso del calendario tanto agrícola como ritual sólo se mantiene en Mazatlán, en tanto que en Piedra Blanca y en Guichicovi ha desaparecido el calendario agrícola manteniéndose sólo el calendario ritual, a diferencia de otros pueblos indígenas de Oaxaca, como el chinanteco (Weitlaner, 1936), el mazateco (Weitlaner y Weitlaner, 1946) y el zapoteco del sur (Weitlaner, 1958) donde el que se perdió fue el calendario ritual y el que se mantuvo fue el calendario agrícola.

Sobre este problema, hemos atribuido la pérdida de la cuenta de 365 días, en las comunidades señaladas, al hecho de que las actividades agrícolas indicadas por el calendario solar durante el año es del conocimiento más o menos generalizado de los campesinos, no así el calendario ritual el cual requiere un alto grado de especialización, al cual no cualquier persona tiene acceso; además, las actividades agrícolas difieren según las condiciones climáticas y edáficas en cada lugar (*ayuuk*, lugares altos y fríos, y *aapã't*, lugares bajos y cálidos) y de cada temporada (*pootm*, temporada de lluvias y *xëkopk*, temporada de calor), por lo que requieren atenciones específicas o particularizadas según cada zona.

Por último, hemos incluido un grupo de diez narrativas orales, antiguas y sagradas, como una muestra de la riqueza literaria de este pueblo. Estas narrativas tienen la función primordial de transmitir valores éticos y morales, además de abrir la posibilidad de transmitir la lengua y la cultura para su desarrollo y fortalecimiento, condición necesaria para su preservación. De igual manera, hemos agregado aquí un glosario de los términos religiosos más comúnmente usados en la celebración de rituales, presentación de ofrendas y emisión de oraciones, plegarias o discursos sagrados en nuestros templos naturales o sitios de cultos religiosos.

Finalmente, cerramos esta tesis comentando que lo que hemos visto del conocimiento, prácticas y valores del pueblo *ayuuk*, fundadas en su propia visión del mundo, son básicamente los mismos que encontramos en otros pueblos mesoamericanos. Lo anterior fue lo que, sin duda, llevó a Kirchhoff (1943) a considerar a este gran territorio con grandes pueblos y grandes culturas, al cual llamaría Mesoamérica, como “una unidad cultural –puesta como tal tanto a Norte como a Sudamérica–, como un solo gran pueblo con una sola gran cultura o una sola gran civilización que, a pesar de ciertas particularidades que las distingue una de otra, como lo son la lengua y la indumentaria entre otros patrones culturales específicos, comparten, en mucho, la misma religión, filosofía y visión del mundo; entre ellos, el conocimiento y la práctica de la escritura y el llamado calendario mesoamericano, considerado uno solo a pesar de sus particularidades específicas en distintas regiones de este vasto territorio e incluso en áreas más restringidas de una sola lengua y cultura como el altiplano central nahua (Caso, 1967 y Tena (1992 [1987])).

Respecto de lo anterior, Kirchhoff consideró como “elementos exclusivos o, al menos, típicamente mesoamericanos” la escritura y el calendario:

*“... Escritura jeroglífica; signos para números y valor relativo de éstos según la posición; libros plegados estilo biombo; anales históricos y mapas.*

*Año de 18 meses de 20 días, más 5 días adicionales; combinación de 20 signos y 13 números para formar un período de 260 días; combinación de los dos*

*periodos anteriores para formar un ciclo de 52 años; fiestas al final de ciertos periodos, días de buen o mal agüero; personas llamadas según el día de su nacimiento. ... (Kirchhoff, 1943:8)”*

Posteriormente, Campbell, Kaufman y Smith-Stark (1986) vendrían a proponer también a Mesoamérica como “un área lingüística” con rasgos fonético-fonológicos y morfosintácticos, incluso culturales, particulares, los cuales hacen únicas a las lenguas mesoamericanas, distinguiéndolas así de otras lenguas no mesoamericanas que conforman otras áreas lingüísticas en otras partes del mundo. Entre algunos de los elementos culturales que dichos autores señalan como típicamente mesoamericanos tenemos: el sistema de numeración con base veinte o vigesimal y ciertas asociaciones de palabras que expresan significados específicos, tales como agua-cerro ‘pueblo’; culebra-venado ‘boa’; mano-pie ‘hombre [léase ‘ser humano’]’; mano-cuello ‘muñeca’; pie-cuello ‘tobillo’; pie-cabeza ‘rodilla’ y la antropomorfización de las cosas. Estos rasgos son propios de los pueblos mesoamericanos y sus lenguas, los cuales dan a éstos su propia identidad en el conjunto de otros pueblos y culturas del mundo.